

Orfebres del papel

Trinidad posee valiosos fondos documentales que requieren una labor constante de restauración para resguardar la memoria histórica de la ciudad y de la nación

Texto y fotos: Ana M. Panadés

El patrimonio documental es invaluable. Constituye un bien público muypreciado que perdura en bibliotecas, archivos, museos y otros lugares de custodia. Trinidad guarda como reliquia su pasado, una fuente viva de sabiduría, historia y cultura de la tercera villa fundada por los españoles en Cuba.

Numerosas son las instituciones que en la sureña urbe resguardan esa herencia cultural, pero pocas las manos, en particular jóvenes, consagradas a la tarea de conservar y restaurar documentos antiguos que registran la memoria de los hechos y de las actividades humanas para comprender de dónde venimos y valorar quiénes somos.

Descubrir y pulir esas manos de ángeles resultó entonces uno de los aciertos del primer curso de Restauración de papel que incorporó a su programa curricular la Escuela de Oficios Fernando Aguado y Rico, de la Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios. Los siete jóvenes egresados de la nueva especialidad no solo desarrollaron acciones de conservación, limpieza manual y encuadernación de documentos valiosos, sino que se “enamoran” de un oficio casi en peligro de extinción.



Para muchos investigadores de la ciudad es una preocupación el deterioro que muestran estos fondos.

El Archivo Histórico Municipal Joaquín Llaverías Martínez —escenario principal para las actividades prácticas— les agradece la restauración de importantes periódicos de la época y de otros textos que forman parte de los 31 fondos documentales adormecidos sobre los estantes de cabillas corrugadas y cartones de bagazo, enemigos de este tesoro de papel.

DOCUMENTOS EN BUENAS MANOS

“Cuando llegamos por primera vez al Archivo no sabía que la institución existía —confiesa Juan Pablo Sibello Yantá, uno de los jóvenes egresados del curso y apasionado por la historia escrita—. No tenía conciencia de su importancia, de la cantidad de información que contienen estos documentos y de cómo pueden desaparecer si no se les cuida.

“En el tiempo que estuvimos aquí trabajamos con protocolos notariales y el periódico provincial; además de intervenir mapas de los siglos XVIII y XIX, los cuales se encontraban en muy mal estado de conservación. Hicimos una labor minuciosa de restauración de seis planos de la colonia en Trinidad, que en mi opinión fue de vital importancia”, refiere este muchacho que dejó inconclusa la carrera de Filología y sueña con ser restaurador.

A su lado, Ana Yitsy Rodríguez

Ávila hojea las páginas envejecidas y muestra a Escambray varios ejemplares antiguos del impreso, nuevamente encuadernados y con un pequeño resumen de las noticias publicadas en esos años por el diario de los espirituanos y relacionadas con el acontecer del sureño municipio.

Mapas, periódicos, libros gruesos con lomos de cuero y cubiertas de madera de cedro, fotografías... atesora la institución que ha visto también pasar el tiempo en espera de una restauración del edificio y de la modernización del equipamiento adecuado para preservar ese patrimonio documental; no solo como reliquia, sino como fuente de consulta, porque ahí se encuentran nuestro pasado y presente.

“El aporte de estos muchachos fue extraordinario —sostiene Alberto Entenza Novoa, quien más de una vez ha compartido su preocupación por el deterioro de los fondos documentales bajo su custodia—. Durante sus prácticas trabajaron la encuadernación que se hacía antes, aprendieron cómo se rescata un libro con hojas sueltas, con el lomo y las cubiertas deterioradas y aplicaron técnicas manuales de restauración”.

Así, en un ejercicio de deleite y de paciencia, los estudiantes retiraron presillas y otros elementos de metal, limpiaron y juntaron pedazos de papel, cosieron cubiertas, encuadernaron, revivieron la historia... “El curso se hizo de manera titánica porque los recursos que se utilizan en estas labores son muy costosos y escasean, como el papel japonés, las gomas de pegar, las cartulinas neutras, las prensas hidráulicas. Recibimos apoyo de la Oficina del Conservador y otros se adquirieron por gestión propia”, agrega Entenza Novoa.

OFICIO QUE NO DEBE MORIR

De la misma manera que es responsabilidad de la nación conservar, proteger y custodiar su legado histórico, lo es la de rescatar el oficio de restaurador de



Estos jóvenes demostraron aptitudes y habilidades creativas en un oficio que necesita renovarse para resguardar el patrimonio documental de Trinidad.

documentos, en particular en una ciudad como Trinidad que guarda aún escrituras originales de las primeras viviendas construidas alrededor de la Plaza Mayor, la iglesia y sus ermitas, las Actas Capitulares del Cabildo —la más antigua data del año 1724—, fondos personales de familias ilustres como las Sánchez e Iznaga y la Antigua Notaduría de Hipotecas, entre tantos otros testimonios del pasado.

Pero esa memoria escrita es vulnerable a la humedad, los hongos, las plagas, el paso de los años y a la falta también de una labor constante de conservación preventiva de los fondos documentales. Una de las razones, según el director del Archivo Histórico Municipal, para formar a estos jóvenes, todos con aptitudes y habilidades creativas en la salvaguarda de importantes capítulos de nuestra historia.

“Para muchos investigadores de la ciudad es una preocupación el deterioro que muestran estos fondos; los archivos no son cementerios, sino instituciones culturales y fuentes de consulta para la población. Necesitamos darle vida útil a esa documentación y para ello la labor de los restauradores es esencial”, refiere el director del Archivo trinitario, donde tampoco ha sido posible avanzar en el proceso de digitalización.

Sin embargo, ninguno de los egresados del curso, con categoría de obrero calificado, a pesar de que muchos poseen el título de bachiller, cuenta con ubicación laboral. “Tenía la ilusión de poder ejercer esta profesión y nos preparamos

muy bien. Hay muchos documentos que necesitan recuperarse”, se lamenta Rodríguez Ávila.

“No solo trabajamos con el soporte de la información, sino que también se procesa el contenido y se enriquece el conocimiento”, refiere su compañero y el graduado más integral, quien se prepara para los exámenes de ingreso al Centro de Capacitación para el Turismo en Trinidad.

El Archivo Histórico despide con nostalgia a los jóvenes. En sus viejos anaqueles reposa una documentación muy antigua, única y que necesita de sus manos de ángeles. “Es una de las instituciones más importantes del país; sus fondos reúnen las condiciones para declararse Patrimonio Cultural de la Nación”, sostiene Entenza Novoa.

“Los documentos llegan hasta aquí con más de 30 años de antigüedad y después de un proceso de descarte. El reto más importante es que en las instituciones donde nacen se conserven, sigan su ciclo vital y perduren para la historia”.

El experto hace pública otra preocupación: “Es imprescindible que los archivos de Salud conserven toda la documentación de lo que ha sucedido con la pandemia para que pueda registrarse y conocerse esa historia después de 100 años. Las personas que estuvimos dejaremos de existir, pero a través de los testimonios escritos se pueden testificar los hechos ocurridos décadas atrás”.

Y es que la historia nos hace mirar irremediamente al pasado para defender nuestro futuro.

El “congreso” de los talleres literarios

Este sábado en la ciudad de Sancti Spíritus sesionará la edición 43 del Encuentro Debate Provincial de Talleres Literarios para Adultos

Lisandra Gómez Guerra

Soñado y organizado desde el Centro Provincial de Casas de Cultura de Sancti Spíritus, para luego de un fuerte período pandémico volverse a encontrar de frente, este sábado sesionará de manera presencial la edición 43 del Encuentro Debate Provincial de Talleres Literarios para Adultos.

Este espacio ha logrado convocar a 32 obras que concursarán en cuatro grandes apartados, según explicó Reinaldo Abreu, especialista del centro gestor de la cita, quien

precisó que los autores llegarán hasta la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona.

“Son cuatro concursantes por cada municipio espirituario y estarán aspirando a merecer un premio en narrativa, poesía, décima —convocado por la trascendencia y arraigo que tiene en este territorio—, y por primera vez se evaluará la mejor obra escrita por adulto para el público infantil”.

Un jurado integrado por reconocidas personalidades de las letras impresas en Sancti Spíritus será el encargado no solo de evaluar la calidad de los textos presentados, sino de generar un espacio de crítica y valoración

con quienes de forma espontánea tocan las puertas de los talleres literarios de las Casas de Cultura de sus comunidades.

“Con anterioridad a este encuentro se realizó en cada municipio uno similar, donde se seleccionaron los mejores representantes en cada una de las categorías que van a concursar”.

“Las obras ganadoras este sábado representarán a Sancti Spíritus en el Encuentro Nacional, evento que ya se anunció que no dejará de hacerse por ser el más antiguo en el sistema de Casas de Cultura y la importancia que tiene seguir fomentando el amor

por las letras”, acotó la fuente.

“Defendimos la idea de no seguir como hace dos años efectuándolo por la vía digital, porque resulta muy complejo que un ejercicio valorativo como el que tiene lugar en este espacio alcance su máxima calidad de forma virtual”.

La edición 43 del Encuentro Debate Provincial de Talleres Literarios para Adultos en Sancti Spíritus se dedica al reconocido escritor Julio M. Llanes, uno de los autores más publicados en este territorio y quien mereció en el 2020 el Premio Alejo Carpentier por su novela *Los caminos del viento*.